El Santo Rosario está siendo el mayor escudo
02/02/2015

Navegar en esta embarcación, sólo los que han sido invitados, porque en ella, la Luz es más fuerte. Donde Nuestro Padre está, nadie puede estar juntos, porque está viendo cómo todo tenía que acontecer, por el abandono de la Iglesia primitiva que siempre tuvo el máximo respeto, y ahora ya poco se ve como este la tuya, Mi hijo Pedro II. Aquí incluso los sacerdotes están dispuestos que sea preservado, como siempre ella fue, donde Dios permanece aquí día y noche, viendo que no existe herejía como en la mayor parte está existiendo. Quien entra como quiere, saldrá como entro, no recibió nada de Jesús Sacramentado. Los que recibieron fue apenas una simple hostia. Por eso, continuo pidiendo, no maltraten más a Mi Hijo Jesús. Pero estos sacerdotes, como viene haciendo, nunca El Espíritu Santo está allí. Por eso quiero pedirles a todos ustedes que vienen acompañando este último profeta: no caigan más en falsos milagros que viene aconteciendo. Este es el momento más provocante que está existiendo. Las personas no tienen más respeto por Nuestro Creador. Sus enseñanzas no tienen nada que ver con lo que está escrito en las Sagradas Escrituras. Lo que ellos hacen es como ellos quieren, y no como está escrito. Vinieron a cambiar muchas palabras para engañar a la mayor parte de la humanidad, menos a Dios, Nuestro Salvador, que es Mi Santo Hijo Jesús, Nosotros que Vivimos siempre juntos. Sí, porque de Él nunca estuve separada. Yo estaba listo para que un día viniese a Nacer como Él Nació. Mi santa madre también no sufrió para traerme al mundo, solo no venimos como Él, con el poder que Él tiene, pero en Sus Manos siempre Estoy como la Perla más hermosa que existe. Por eso hijos Míos, Vengo pidiendo: no dejen de rezar el Santo Rosario, que él está siendo el mayor escudo para que lo defienda de las garras de este monstruo que quiere dominar el mundo entero. Esto jamás irá acontecer, apenas un pequeño espacio el tendrá, para que se cumpla el tiempo que fue dado, y este ya es lo que les resta.

María Santísima y Pedro II